

Capítulo 317

Valerica Contra La Esposa Más Posesiva

Valerica sabía muy bien que lo que Abaddon le pedía era muy serio.

Si ella daba una respuesta equivocada, él sin duda saldría corriendo y arrasaría las tierras de Cypress sin pensarlo dos veces.

"¿Qué te pasa...? Este interés repentino por los espíritus es..."

Las palabras de Valerica comenzaron a desvanecerse, mientras recordaba la que podría haber sido la habilidad más injusta de Abaddon.

Basándose en todo lo que había aprendido hasta ahora, solo podía asumir que su repentino interés estaba relacionado con eso.

"¿Es esto para que puedas evolucionar de nuevo?"

"Mmm."

El fénix suspiró mientras se dejaba caer sobre su cama, completamente desprotegida.

"Me gustaría decir que te lo diré fácilmente, pero... Cypress no es necesariamente tu mayor fan, después de todo lo que hiciste en la cena".

"Lo único que debería haberle arrancado era la columna vertebral. ¡¿Cómo se atreve a mirar a mi esposa como si fuera inferior a él?!". El recuerdo por sí solo fue suficiente para enfurecer a Abaddon.

Pero como no tenía tiempo para enfadarse, se tragó toda su irritación.

—Sí, lo entiendo, pero sólo te estaba diciendo la verdad. Cuando Asmodeus y yo fuimos a visitarlo, para decirle que la guerra ya no iba a continuar, no estaba muy contento.

"¿Oh?"

Valerica le dio a Abaddon un breve relato de cómo había ido el viaje a las tierras élficas.

Cuando apareció al lado de Asmodeus, el elfo inmediatamente percibió que algo andaba mal y la sometió a un interrogatorio.

Valerica le dijo a Cypress que ella y Abaddon habían llegado a un "entendimiento", pero el elfo no quiso escuchar nada.





Había visto la apariencia del dios demonio, por lo que estaba seguro de que debía haber seducido a Valerica y que ella no estaba en su sano juicio.

Los dos tenían una amistad bastante duradera, ya que habían viajado juntos por el mundo cuando eran jóvenes.

Como resultado, su ego puede haber resultado levemente herido, al ver a su amiga más antigua ceder ante las exigencias de un infame conquistador.

Pero como ya había tomado una decisión, no había nada más que hacer.

Al final tuvo algunas palabras selectas para ella, y ahora parecía que los dos no se hablaban.

—¿Por qué todo el mundo tiene que confundirme con algún tipo de seductor tiránico? Solo quiero vivir mi vida con normalidad —murmuró Abaddon.

- ¿No le robaste tu quinta esposa a otro hombre?

—No, la liberé de un insecto que zumbaba a su alrededor, eso fue un asunto completamente diferente —dijo obstinadamente.

Abaddon finalmente cerró el libro que estaba leyendo y miró a Valerica descansando.

"Entonces, dado que estabas en una fiesta con él, también debes saber bastante sobre espíritus".

—Sé bastante, aunque no tanto como él. ¿Pero qué tan desesperadamente quieres esa información?

"Valerica..."

La fénix rió traviesamente, mientras deslizaba una de sus manos por las sábanas hacia Abaddon.

¡Después de todo este tiempo, ella todavía no podía creer que no podía tenerlo!

Valerica Vermillion nunca había fallado en seducir a un hombre antes, entonces ¿por qué se rendiría ahora?

"Vamos, no he parado de dar y dar desde que nos conocimos. ¿Acaso mi generosidad no merece ser recompensada?"

"Te enviaré una tarjeta de Navidad."

"¿Una qué?"

"No importa."



Valerica abrió la boca para soltar una respuesta, cuando de repente vio un movimiento con el rabillo del ojo.

En lo alto del techo había un pequeño murciélago esponjoso con ojos brillantes y un pequeño par de cuernos en la cabeza.

Observó cómo la criatura caía del candelabro de arriba y se transformaba en el aire.

La criatura se convirtió en una hermosa mujer de piel muy clara y largo cabello plateado.

Abaddon extendió los brazos y permitió que Audrina cayera delicadamente en su regazo, momento en el que ella le dio un pequeño beso en la mejilla y miró a Valerica con lástima.

—Valerica, pensé que éramos amigas, pero te dejo sola con mi querido esposo durante cinco minutos y tú conspiras para robármelo.

Valerica observó al vampiro híbrido limpiarse las lágrimas falsas y puso los ojos en blanco ante lo que vio.

"No estábamos solos si estabas colgando de mi candelabro todo el tiempo".

—¡Y menos mal que lo estaba! ¿Quién sabe hasta dónde habrían llegado tus intentos de seducirlo?

"Hasta el final, si hubiese tenido suerte."

"¡Qué cruel!"

Abaddon estaba sintiendo algo extraño acerca de toda esta situación.

Por lo general, Audrina era mucho más violenta cuando se trataba de este tipo de cosas, pero por alguna razón estaba actuando como un bebé que necesitaba mimos.

No estaba seguro de si esto se debía a que a ella realmente le gustaba la reina fénix, y no quería lastimarla, o si estaba tratando de obtener algo comportándose de esta manera.

Como ella se veía bastante linda, decidió que en realidad no le importaba tanto, y en lugar de hacer algo, se limitó simplemente a observar cómo se desarrollaban las cosas.

"¿Podrías decirnos lo que necesitamos saber? Si no lo haces, entonces tendré que pedirle ayuda a nuestras dulces Claire y Jasmine para lidiar con la perra cachonda de su madre".

Valerica finalmente se sentó en la cama y se cubrió con una manta cercana.





"No te atreverías..."

"¡No sabemos lo que podría hacer si no nos ayudas!"

La Fénix gruñó, mientras miraba a Abaddon en busca de refuerzos, pero solo lo encontró encogiéndose de hombros en silencio, mientras pasaba las manos por el cabello de Audrina.

"¡Urgh, BIEN! ¡Pero esta es la última vez que te digo algo sin recibir nada a cambio!"

"Claro, claro."

Valerica miró fijamente el techo, mientras intentaba recordar la mayor parte de lo que sabía sobre ese tema en particular.

"Los espíritus están... generalmente a nuestro alrededor, invisibles para todos, excepto para ellos mismos. Son seres compuestos de algo llamado energía espiritual, que es diferente de la divinidad, el maná y el miasma demoníaco.

En su mayoría, son algo así como pequeños duendes traviesos que deambulan por todas partes y no escuchan a nadie. Pero existe una clase superior de espíritus que pueden ser... ¡¿Qué estás haciendo?!

Valerica se vio obligada a hacer una pausa en su relato, cuando se dio cuenta de que había demasiado movimiento dentro de su cama.

Tan pronto como buscó la fuente, encontró a Audrina de rodillas entre las piernas de Abaddon, con sus manos en las cuerdas que mantenían su falda cerrada.

—¿Hm? No te preocupes, te escuchamos —dijo distraídamente.

"¡Ése no es el punto aquí!"

—Bueno, ¿qué quieres de mí? Estamos casados, así que algo así no es algo inesperado.

—Sí, ¿pero conmigo en la habitación?

-Puedes mirarlo, pero si lo tocas te mataré.

"¡Estás loca!"

Ella miró a Abaddon para ver cómo sería su expresión y encontró una luz complicada en sus ojos.

Obviamente sabía que algo de esa naturaleza era altamente inapropiado, pero también podía percibir cómo se sentía su esposa.



Sin darse cuenta, parecía que la había puesto un poquito celosa, al mirar a Valerica con tanta indiferencia.

Ahora, ella estaba tratando de establecer dominio sobre ella, al marcar el derecho a lo que era suyo.

No era necesariamente correcto, pero era comprensible.

Especialmente, porque él querría hacer lo mismo si estuviera en su posición.

Como tal, no hizo ningún movimiento para detenerla, en cambio la observó con curiosidad para ver qué haría.

—Te escucho, Valerica. Sé que es extraño, pero por favor, ten paciencia por ahora.

"Y..."

El cerebro de Valerica sufrió un reinicio forzado cuando Audrina reveló el cuerpo desnudo de Abaddon.

Sus ojos estaban fijos en el miembro flácido entre sus muslos, que ya era significativamente más largo y grueso que el de su ex marido.

Ella observó con fascinación morbosa como Audrina abría bien la boca y tomaba el miembro en su boca sin pensarlo dos veces.

En realidad, fue un poco aterrador.

"Los espíritus, umm... se dividen en niveles altos y bajos. Los espíritus de nivel alto solo se pueden encontrar y contactar en el reino espiritual..."

"¿Reino espiritual..?"

Valerica reprimió un escalofrío cuando escuchó el sonido de la voz de Abaddon.

Por lo general, era un hombre frío e inaccesible, que solo le mostraba un máximo de cinco expresiones, pero ahora su respiración era un poco agitada y su voz más ronca. Honestamente ella estaba empezando a marearse.

"Es algo así como una dimensión alternativa... No sé los detalles, pero aparentemente es un lugar que sólo los reyes elfos pueden visitar..."

"Urgh..."

Abaddon sin darse cuenta lanzó un pequeño gemido cuando Audrina se volvió más agresiva con su felación.



Ella incorporó sus manos a la acción, mientras lo tomaba lo más profundo posible en su garganta, mientras inundaba su mente con atractivas palabras posesivas.

Escucharla a ella y a Valerica fue una de las cosas más difíciles que tuvo que hacer en sus últimos tiempos.

'Eres mi marido, así que solo puedes mirar a las chicas y a mí. Ignorala ahora mismo y concéntrate solo en mí~'

"Aunque si tuviera que adivinar... diría que probablemente tiene algo que ver con ese gran árbol alrededor del cual se centra la capital elfa..." continuó Valerica.

'Te pertenezco, al igual que tú me perteneces a mí. Úsame como quieras, ¡quiero sentir tu deseo de poseerme!'

"En la coronación de Cypress, entró por una pequeña abertura en las raíces y no emergió durante horas... pero cuando salió, era significativamente más poderoso que antes..."

'Puedo sentir que estás cerca~ ¡Dame todo lo que tienes, cariño, y lo aceptaré con gratitud!'

"Si quieres aprender más sobre los espíritus y su interrelación, te sugiero que empieces por ahí... Aunque dudo mucho que Cypress lo permita, así que tendrás que convencerlo de que no tienes malas intenciones..."

'¡Te amo, mi esposo~!'

Abaddon finalmente llegó a su límite y agarró bruscamente a Audrina por la nuca y la obligó a introducir todo su miembro en su garganta.

Sus ojos se pusieron en blanco, mientras tenía su propio orgasmo, debido a un trato tan duro.

Los sonidos obscenos en la habitación se detuvieron cuando Abaddon arrojó su carga directamente en el estómago de Audrina, sin siquiera permitirle tragar.

Su cuerpo se relajó, mientras se ahogaba en el éxtasis que sentía al ser utilizada tan libremente por el hombre al que más adoraba.

Abaddon se apartó de la garganta de su esposa y ella se lamió los labios con satisfacción.

Sus manos recorrieron uno de sus muslos y hundió los dientes en su arteria femoral.



Mientras el dragón recuperaba el aliento, y trataba de recuperar algo de compostura, los ojos de Valerica todavía estaban firmemente fijados entre sus piernas.

O para ser más específico, el enorme órgano que aún brillaba con la saliva de Audrina.

A pesar de que acababa de observar todo lo ocurrido muy de cerca, no entendía cómo Audrina había podido meterlo todo dentro de su boca.

Una vez más, se sintió como si la hubieran golpeado en algún lugar, pero no podía entender por qué.

—Entonces... ¿el árbol en el centro de la capital élfica es donde necesito ir? —dijo Abaddon, su respiración ya volviendo a la normalidad.

"S-Sí, eso es correcto... pero como dije, Cypress probablemente será menos que hospitalario".

"No me preocupa tal cosa."

Audrina finalmente se hartó de la sangre y otros líquidos de su marido y se retiró de entre sus piernas.

Abaddon tuvo que admitir que, aunque sabía que no podían continuar, fue increíblemente desalentador verla levantarse, mientras él todavía estaba duro.

No tuvo más remedio que utilizar la manipulación sanguínea en sí mismo y hacer circular su sangre hacia otras partes de su cuerpo para poder calmarse.

"¿Mi amor no estás satisfecho? ¿Deseas más de mí?", preguntó Audrina seductoramente.

Sólo por si acaso, se bajó la falda lo suficiente para que Abaddon pudiera ver lo mojada que estaba.

Coincidentemente, así fue también como Valerica se enteró del fetiche secreto de Abaddon.

—No hace falta que me lo preguntes —dijo Abaddon, decepcionado—. Lamentablemente, no tenemos tiempo para eso, mi amor.

Abaddon finalmente se vistió y se levantó de la cama.

Levantando casualmente a Audrina en sus brazos y sosteniéndola posesivamente junto a su pecho.

"Gracias por tu ayuda, Valerica. Te lo devolveré algún día".

—Pero no así—le recordó Audrina.





"C-Claro..."

El dragón abrió un portal dentro de la habitación de Valerica y lo atravesó sin mirar atrás.

Cuando la pareja de enamorados finalmente se fue, Valerica hizo lo único que podía hacer después de ver una exhibición tan insana.

Ella se desmayó.

Audrina Tathamet: 1 - Valerica Vermilion: 0.

